

RELACION  
**CIERTA Y VERDADERA DE**

la gran crecida que tuvo, y ruyna que cauò el Rio Tormes en la Ciudad de Salamanca, en 26. de Enero deste año de 1626.

Dirigida a don Iuan de Ribera Morejon, Prèfidente en el Santo Oficio de la Inquisicion de Valladolid, y Abad de la Villa de Medina del Campo, &c.

Compuesto por el Bachiller Finardo Valerio, Familiar del Santo Oficio, y estudiante en la Vniuersidad de Salamanca, y natural della.

**E**s tan grande el deseo, y obligacion que tengo de servir a V. S. que pareciendome gustara de saber con puntualidad y verdad los successos desta Ciudad tan lastimosos que dudo en España, ayán succedido semejantes infortunios, causados de otra alguna tempestad, con que Dios aya querido mostrar su indignacion causada de nuestras culpas, siendo en todo mas las desta Ciudad, aniorcha, y uicero de su diuina ley, y demas ciencias: Y asi cumplio en estos dias lo que antes la tenia amenzada por su Predicador Hieremias 4. num. 22. & 24. Quia stultus populus meus, me non cognouit, filij in sapientes: sapientes sunt, & tacieunt: maia bene autè facere nescierunt, aspexi terram, & ecce vacua erat, & nihili, & coelos, & non erat lux in eis. Respeto de lo qual suplico a V. S. se sirua de perdonarme este arrenimiento, nacido de mis deseos por su seruidor y aficionado, cuya persona guarde Dios N. S. con los aumentos que merece. De Salamanca, y Enero 29. de 1620. años.

El Bachiller Finardo Valerio.

Impresso con licencia del señor Licenciado don Fernando de Mera Carbajal Colegial en el linfigne de santa † Canonigo Doctoral en la santa Iglesia de la Ciudad de Tux, Promisor, oficial y Vicario General desta Ciudad de Valladolid, &c. en la imprenta de la viuda de Cordoua, Año de 1626.



**L**VNES en la tarde que se contaron veynte y seys de Enero, auiendo precedido Sabado, y Domingo grandes aguas, y furiosos vientos, tendio la noche su manto negro, como se requeria, para las exequias de la futura tormenta, la qual se empeçò a continuar, desde las quatro de la tarde con ayres y obscuridad espantosa: hasta que a las nueue de la noche llegó la inumana crecida causada de las muchas nieues que en si encerraua la sierra de Vejar, con tan grande impetu y tan furioso corriente, ocupando todos los ojos de la puente con ser muchos, y muy capaces que boluiò inundando a zia tras, y anegando todas las casas, y Conuentos que tenían asiento en toda la Vega, y arrual de santa Maria la Blanca. Los Conuentos fueron el de los Padres Mostenses, el de los Trinitarios Descalços, y el de



de las Agustinas Monjas Descalças, y a los Calçados Carmelitas derribò la mitad de la casa. Fue cosa denotable compasiõ, y lastima por coger a la desgraciada gente descuydada, y casi toda durmiendo, sin esperanças de que huuiesse el Tormes decrecer, lo que despues tan a su costa se vio, por no se auer nunca visto semejante daño, y successo. Y assi no se veyan sino lastimosas, y roncadas voces, con q se animauan, y ayudauan vnos a otros, para passar el trago de la muerte con el vltimo de agua. Saluaron pues las vidas todos los Religiosos, y Monjas Agustinas Descalças, excepto vna, por medio de vn Religioso Carmelita Calçado, lego, el qual las sacò en hombros, dandole el agua a los pechos, y en acabando de sacar la vltima se cayo el Cõuento todo. Tambien sacò de la suya a las niñas Huérfanas, que sin duda perecieran si no las remediara, y a otras muchas personas, de modo que anduuo toda aquella noche, y el otro dia por la mañana con tanto valor y caridad, poniendo su vida a muchísimos riesgos, que causò grande admiracion. Este fue efecto causado de la inundacion de la agua detenida con la puente, mas diòle el corriente tan fiera bateria con las vigas materiales, y haziendas que de las casas arrcbataua, que la røpio por tres partes, y creciendo el rio con notable exceso, anegò todo el arrabal de la santissima Trinidad sin dexar casa alguna que no arruyñase, excepto el cuerpo de la Iglesia de S. Laçaro, que es de frayles Agustinos Descalços, y la de la santissima Trinidad. Y assi mismo anegò todos los curridores, lleuádoles todas sus haziendas y casas, las de los curradores, a los Milagros, las de S. tiago, dexádo la Iglesia en pie, como lo hizo S. Lorenço, y Santa Cruz, quedando estas parroquias yermas, y todas las casas que estauan fuera de la cerca de la Ciudad, que seran mas de quinientas, sin perdonar casa de campo, ni recreacion alguna, ni huerta, dexandolas todas cubiertas de grande cantidad de arena, de modo que todo no parece otra cosa que vna playa, quedando perdido con los sembrados, y viñas a la ribera cinco uezinos. Mostraron bien en esta ocasion los caualleros su mucho valor, y nobleza, no faltando en tan grande conflicto con su ayuda, y amparo, remediendo muchas vidas. Entre los quales dieron muestras de sus generosos pechos, y animos, don Alonso de Bracamonte, sacando a cauallo a mucha gente conflictu con grãde peligro de su vida. Y don Baltasar de Herrera acudiendo al socorro de muchas necesidades con sustento, y orden que la Ciudad le dio, como a Regidor: Y don Joseph de Añaya (que en infinitos peligros a que acudio, dando socorro, y nadando, por sacar mucha gente en sus ombros, y niños) estubo tãtas vezes con peligro conbecidissimo de su vida, y mas sacando vna muger de  
casi

casi medio del rio, entrando en vn cauallo nadando, que estaua agonizando, la asió por los cabellos, y vltimamente quiso Dios q viuiesse. Tambien socorrio mucho a las Agustinas Descalças, las quales lleuò a su casa Lorenço Sanchez de Azeues Regidor, adonde las alimenta. Recogiendose aquella noche toda la gente muy tarde abortos y confusos de caso tan inopinado, y repentino como lastimoso, quedando el arrabal de la santissima Trinidad que es el que esta de la otra parte del rio, combatido de todos los quatro elementos que contra el se rebelaron, porque el agua le anegaua, el ayre arrancaua las casas de los cimientos, la tierra contrataua y recalada del agua le faltaua por los fundamentos de las casas que cayendo se encendieron muchas, y se abrafaron (cosa nunca oyda) y los que de sus abitadores no perecieron, que tuero pocos, passaron aquella noche, y otro dia en el campo sujetos a la inclemencia del tiempo, hasta que con grande peligro se les imbio socorro con dos barcos.

Martes muy de mañana salio el Corregidor, y todos los caualleros, estuadiantes, y ciudadanos a poner remedio en lo posible, pero el estrago era tal, que solo Dios bastara a remediarlo. Luego empeço la charidad a exercitarse, sacando muchos difuntos de las arruyñadas casas, hallando hasta ciento y cinquenta muertos, sin los que quedan sepultados en las casas, de las quales las mas fueron hundidas, por la grande humedad que cauò el agua en sus cimientos, y otras se las lleuò el rio, y a sus dueños en las camas el corriente abaxo, ellos dicen seran otros tantos, sin muchos estuadiantes que tambien se anegaron, por entrar a dar socorro, no se oia otra cosa que no fuesse lloros, lastimas, y gemidos en las mugeres, y en los hombres admiracion y pasmo, el qual augmentò ver venir por el rio muchos hombres muertos, y algunos frayles Franciscos, y muchos ornamentos de sacristias, santos, arcas, colchones, y otros omenajes: Y en tan lastimosa tragedia sucedio vn extraño milagro que mouio a compasion y alegria a toda esta ciudad, y fue, que por las mas furiosas olas, y rapido corriente se vio venir vn bulto en pie, que acercandose conocieron que era vna Imagen de la sacratissima Virge del Rosario sin saltarle cosa por donde se pudiesse colegir, no solamente que auia recibido golpes, y encuentros de tanta maderã como venia por el rio, pero ni aun que auia venido menos que en algunas andas, por traer el Niño IESVS en sus diuinas manos vn clabel de seda, y vn vidrio sin quebrarse, lo qual se temò por se y testimonio, y autorizado

zado del señor Obispo, la llevaron a la santa Iglesia mayor, donde se hizo vna muy solemne procesion, yendo en ella el señor Obispo con toda la nobleza desta Ciudad, y la colocaron encima del sagrario donde queda con la veneracio que a Madre de Dios se deue.

Dentro de la ciudad contrastò el ayre algunas casas, tal era el furor de los vientos, y absorta la gente de tan lastimola ruyna, salia a ver enterrar los muertos, y a los viuos que desenterrauan, lo q̄ el agua perdonò, y quedò sepultado debaxo de los materiales de sus casas. Oluidaronse de la falta del sustento, hasta que el Jueves hizo su efecto la necesidad, de suerte que no se oia otra cosa que pedir pan vnos a otros, sin auer quien lo pudiera dar, por auerse lleuado la creciente todas las azeñas, y molinos, sin perdonar vno. Tratase del remedio con mucha vigilancia y diligencia, que el Conitorio, y la Vniuersidad, Colegios, y Conuentos ponen en esto, auiendo precedido en estas comunidades: y en la santa Iglesia y parroquias grandes, sufragios, y exsequias funerales por los difuntos. Lo que esta erécida ha causado de perdida a esta Ciudad sin otros lugares que se ha lleuado de su jurisdiccion, con la puente de Alua de Tormes, dizen son mas de ochocientos mil ducados. Aduerto a V.S. como la Vniuersidad se ha mostrado piadosa madre con sus hijos, pues en tan grande necesidad y apremio, acude todos los dias con nouenta anegas de pan amassado, y puelto en casa de Antonio Ruano su Secretario, para que desde alli se de el socorro necessario a los prouedores de las casas de los estudiantes, accion en que resplandee la clemencia y valor de tan illustre Academia, pues no solo grangea el titulo y renombre de eloquente en los prosperos successos, acrisolando con esmaltes de herudicion, la dureza de nuestros ingenios, sino tambien en las aduersidades, como agora la experiencia nos lo dize, a las quales sino pufiera treguas la prouidencia deste socorro, es sin duda que oprimidos de la necesidad, llamara vn abismo de muertes y desgracias, a otro mayor, comprando a costa de vidas ajenas, el sustento de las proprias, derecho que como tan natural aun no lo exceptuan y refutan los mas brutos animales. En este estado se hallan las cosas desta Ciudad al presente, si se ofrecieren otras de que dar auiso a V.S. lo hare con el mismo gusto, a quien guarde Dios nuestro Señor. Enero 29. vt supra de 1626.

LAVS DEO.